

SONETO NUMERO 1.

---

Dices que al fin de la presente vida  
Todo se acaba y al ocaso toca;  
Que del alma la dicha apetecida  
Es un delirio de la mente loca;

Que la razón será desvanecida,  
Porque la muerte su poder sofoca;  
Que otra enseñanza es vana y fementida  
Y compasión ó sátiras provoca.

No, no es verdad! Algún poder interno  
Tu sano juicio con furor conculca  
Dando á tu voz el eco del averno.

Siento en mi sér, espiritual y tierno  
Algo que Dios en el mortal inculca,  
Y no puede morir porque es eterno.

SEPTIEMBRE 28 DE 1893.

SONETO NUMERO 2.

---

Dices que "existe, espiritual y tierno,  
Algo que Dios en nuestro sér imbuye,"  
Que "no puede morir porque es eterno,"  
Esto es, que dura ¡porque no concluye!

Bien. ¿Y qué es ello? ¿El alma que al Infierno  
Baja á sufrir, ó á Dios se restituye,  
O flota entre el Empirio y el Averno  
Y ni dicha ni pena la destruye?

Perdona si á la risa me provoca  
Esta doctrina, cuanto cruel mentida,  
Que empequeñece al hombre y le sofoca:

Cuando la muerte nuestras sienas toca,  
El cielo y la ventura apetecida  
Se desvanecen en la mente loca.

SEPTIEMBRE 29 de 1893.

SONETO NÚMERO 3.

---

En tu soneto cadencioso brota  
De infiel doctrina la corriente impura,  
Destilando el veneno gota á gota  
Sobre el cristal de espléndida ventura.

Pulsas la lira y discordante nota  
Cruza los aires con audaz premura,  
Y daña al corazón dejando rota  
La fibra del amor y la ternura.

No empequeñece al hombre ni sofoca  
Seguir de Dios la rutilante huella,  
Ni sonrisas ni sátiras provoca:

¡No son delirios de la mente loca:  
El alma vive luminosa y bella  
Cuando la muerte nuestras sienas toca!

SEPTIEMBRE 30 de 1893.

SONETO NUMERO 4.

---

Galante paladín de una doctrina  
Digna por cierto de la mente humana,  
¿Por qué para tachar la mía de insana  
Me hieres con tu sátira más fina?

Convénceme, por Dios, que esa divina  
Chispa que con los dioses nos hermana,  
Ha de brillar con lumbre soberana  
Tras nuestra propia necesaria ruina.

Convénceme; tu espíritu serena;  
No esperes que se incline tu balanza  
Con tu soneto que tan dulce suena . . . .

¡Ay del que espera y que jamás alcanza  
Qué pena es comparable con su pena?  
Qué tormento mayor que su esperanza?

OCTUBRE 1° DE 1893

SONETO NUMERO 5.

---

Afirmas, caro amigo, con franqueza  
Que la chispa divina, soberana,  
Que por el genio á revelarse empieza,  
Con seres inmortales nos hermana:

Perfectamente; la progenie humana  
En ello encuentra la mayor certeza.  
Es la chispa el espíritu que emana  
De la infinita y celestial grandeza.

Lo espiritual, eterna luz alcanza,  
Y al cruzar esta vida transitoria  
No marchita la flor de la esperanza:

¡Comienza á sonreirme la victoria!  
El hombre muere, más la chispa avanza  
Por las regiones de esplendente gloria.

OCTUBRE 2 DE 1893.

SONETO NUMERO 6.

---

¡Yo no afirmo! ¿Qué afirmo, santo cielo!..  
Yo dije que me muestres la evidencia  
Que subyuga á tu grande inteligencia,  
Que conocerla es mi mayor anhelo.

¡Que es tuya la victoria! ¡Qué inocencia!  
¡Si aun nos quedan mil noches de desvelo  
En que hemos de mirarnos con recelo  
A la luz poderosa de la ciencia

Tú promoviste la cuestión presente  
Y tú debes probar lo que aseguras,  
Hasta ponerlo á mi razón patente;

Si tomas por las hojas... las figuras  
Vamos á desbarrar seguramente  
Y á undirnos en ridículas locuras...

OCTUBRE 3 DE 1893.

SONETO NUMERO 7.

---

“Yo nada afirmo,” exclamas, y sonriente  
De la sátira esgrimes la saeta.  
¿Huyes el cuerpo, denodado Atleta,  
Pretendiendo salir por la *tangente*?

Ven acá, fino amigo, ten presente  
Que has convenido en la verdad más neta  
Que en tu anterior bellísima cuarteta  
He recojido con afán vehemente.

Conoces cierta luz. ¡*chispa divina!* . . . .  
En tu sublime inspiración se halla,  
Y algún ser incorpóreo determina:

¿O nada existe ya? ¡Tu labio calla! . . . .  
Dí si al atéismo tu razón se inclina,  
Para librar espléndida batalla.

OCTUBRE 4 DE 1893.

SONETO NUMERO 8.

---

¡Desplega tu bandera, tú que altivo  
Vienes á provocarme á la batalla;  
Mira la mía flotando en la muralla,  
Del huracán al soplo fugitivo;

Negra, como el misterio; fuego vivo  
Orla sus bordes y en su centro se halla  
La imagen de mi fé, que el labio calla  
A quien se muestra del error cautivo! . . . .

Mira esa imagen, mira á Prometeo  
Encadenado; el buitre le devora,  
Cual devora á mi espíritu el deseo.

Parece que con voz desgarradora  
Grita á los cielos: “¡Ay! . . .” Pero ¿qué veo?  
¡Que se acabó el soneto á buena hora!

OCTUBRE 5 DE 1893.

SONETO NUMERO 9.

---

Voy á probarte, nuevo Prometeo,  
Tu involuntario error y tu desvío;  
En la justicia y mi valor confío,  
Y no remota la victoria veo.

Es negra tu bandera: ¡Ya lo creo!  
En el campo tremola del impío  
Donde no hay primavera, ni hay estío,  
Sino ilusión, locura y devaneo.

A enseñarte verdades una á una,  
Bellas cual de la aurora las sonrisas,  
El cielo me destina por fortuna:

Sentaré desde luego mis premisas;  
Mas espera... ¿Quién toca?—"Yo, soy Bruna:  
Aquí traigo planchadas las camisas."

OCTUBRE 6 DE 1893

SONETO NUMERO 10.

---

Prometes batallar y no batallas,  
Prometes enseñarme y no me enseñas,  
Me haces hablar y tus argucias callas,  
Me haces velar mientras en calma sueñas;

Si confieso mi fé, ruges y estallas  
Y con sátiras crudas me domeñas;  
Si censuro la tuya, presto hallas  
Salidas ingeniosas y risueñas.

Le niegas la victoria á Prometeo,  
Pero te sientes vencedor tu mismo  
Y me preguntas riendo:—"Eres ateo?"

—No lo soy. ¡Qué he de ser, si el ateísmo  
Es para mí tan repugnante y feo  
Cual para tí amoroso el fanatismo!

OCTUBRE 7 DE 1893

SONETO NUMERO 11.

---

Si he prometido batallar batallo,  
Aunque altivo te encuentre y valeroso;  
Por tal de que hables mis argucias callo  
Para escuchar tu acento melodioso.

No al distinguir tu fé rujo y estallo:  
Levanta tu estandarte misterioso;  
En él alguna semejanza hallo  
Con el que augura porvenir dichoso.

Si el ateismo rechazas sin recelo,  
Verás en Dios el foco de la ciencia  
Que conocer deseamos con anhelo:

¿Admites que de Dios la omnipotencia  
Llena de soles el inmenso cielo  
E imbuye al hombre racional esencia?

OCTUBRE 8 DE 1893

SONETO NUMERO 12.

---

Antes de contestarte definamos  
Ciertas palabras que emplear debemos,  
Para que de la lucha en los extremos  
Con plena claridad nos entendamos.

¿Cuál es el Dios que conocer deseamos?  
¿Los dos de Él igual idea tenemos?...  
Definiendo, de fijo evitaremos  
Vanas palabras y áridos reclamos,

Dios es un sér que existe por sí mismo  
Y de quien tiene dependencia todo,  
Según nos lo define el cristianismo.

Puedes tú definírmelo á tu modo,  
Como lo entienda el neo-filosofismo,  
Que yo con lo antedicho me acomodo.

OCTUBRE 9 de 1893.

SONETO NUMERO 13

---

Del cristianismo nace porque es buena  
Tu manera de ver la omnipotencia  
Del Dios eterno, que los orbes llena  
Y existe sin ninguna dependencia.

Divina luz derrama en la conciencia,  
Él la impostura y el error condena,  
Hace brillar la humana inteligencia  
Y la inquietud del ánimo serena.

Aunque de acuerdo en lo esencial estamos,  
Te encuentro receloso y muy discreto  
Previendo acaso fútiles reclamos:

Nada temas; responde á mi soneto.  
Si en él dichosos la verdad hallamos  
De nuestra lucha terminó el objeto.

OCTUBRE 11 DE 1893.

SONETO NUMERO 14.

---

¡Qué empeño pones en cantar victoria  
Cuando la lucha ni siquiera empieza!  
Y es que tiendes tus lazos con destreza  
Para cojer mis triunfos y mi gloria.

Me animas, y si muevo mi cabeza  
Me crees deshecho en humo y en escoria.  
Pero ¡qué pronto olvida tu memoria  
Desta batalla toda la grandeza!

He negado que el Angel de la muerte  
Lleve á los cielos de la dicha el alma  
Para que goce en inmutable día.

No cantes, pues; mi espíritu convierte  
A las doctrinas que te dan la calma,  
O dí si aceptas la doctrina mía.

OCTUBRE 12 DE 1893

SONETO NUMERO 15.

---

Si del seno de Dios radiante fluye  
Lo que llamamos racional esencia,  
Es claro que hácia Dios se restituye  
Cuando del hombre acaba la existencia.

No intentes resistir á la evidencia:  
Lo material la inercia constituye,  
Carece de razón é inteligencia  
Y el tiempo fácilmente lo destruye.

Es por lo mismo espiritual el alma,  
Libre se encuentra cuando el hombre muere  
Y á Dios se eleva en deliciosa calma;

Si lo contrario tu razón sugiere,  
Mi error combate y obtendrás la palma:  
Tan bello asunto discusión requiere.

OCTUBRE 13 DE 1893.

SONETO NUMERO 16.

---

Sábio sutil, ¿conoces, por ventura,  
Qué es la materia y cuál su poderío?  
¿Todas sus leyes sabes, aun la obscura  
Ley de la vida que con rudo brío

Ya empuja la materia por la altura,  
Ya la convierte en planta, en bosque umbrío,  
Ya en animal que adquiere la cultura  
Y con ella el supremo señorío? . . . .

Si no las sabes ¿para qué reclamas  
Favor de una doctrina envejecida  
En que se basa la ilusión que amas?

La esencia racional desconocida,  
O *el alma*, mi Señor, como la llamas,  
Es para mí la fuerza de la Vida.

OCTUBRE 14 de 1893.



SONETO NUMERO 17.

La fuerza misteriosa, soberana,  
Que en el espacio sideral se ostenta,  
Que colora las nubes de oro y grana  
Y desata en el cielo la tormenta;

La que doquier su pedestal asienta,  
Y planetas ó mundos engalana,  
La que la vida universal sustenta  
Es la virtud de Dios, no el alma humana.

¡Valiente partidario de Spinoza,  
No defiendas su ciencia, que es mentida  
Y los sábios la encuentran tenebrosa!

La razón, solo al hombre concedida,  
Y la llama del génio esplendorosa  
Son algo más, que fuerza de la vida.

OCTUBRE 15 de 1893.

SONETO NUMERO 18.

Caf enfermo, Señor, y de tal modo,  
Que mi musa, de suyo tan serena,  
En cuanto vió á mi lado al Doctor Dena  
Tocó soleta en el primer recodo.

Si me muero ¡demonio! queda todo  
Como se ha de quedar, en hora buena;  
Pero nuestra cuestión de fijo truena  
Y quedan los laureles por el lodo.

Pero gracias al *Santo* que me enviaste,  
Y más que al *Santo* á mi Doctor amigo  
Que defendió mi vida con denuedo,

Aquí estoy como nunca me miraste,  
Gritando ¡alerta, alerta! al enemigo,  
Que aunque débil estoy, no siento miedo!

OCTUBRE 21 de 1893.

SONETO NUMERO 19.

Vuelva la musa de entusiasmo llena  
A hacer gemir las cuerdas de tu lira,  
Y aléjese por siempre el Doctor Dena.  
Que tanto horror á la Deidad inspira.

Mi ardiente musa que en la lid, serena  
Alcanzará el laurel porque suspira,  
Cuando el ¡alerta! en el espacio suena  
Ebria de gozo y de placer delira.

Vuelva la lucha á comenzar sangrienta;  
Presiento ya la espléndida victoria  
Que tanto al noble corazón alienta.

Mi augusto pabellón sobre la escoria  
De lo finito y material se ostenta  
Y lo circunda el faego de la gloria!

OCTUBRE 21 de 1893.

SONETO NUMERO 20

Venero al sábio de Amsterdam, mas veo  
Las tinieblas que envuelven su doctrina;  
Y hay tanta claridad en lo que creo  
Como la de la esfera cristalina.

*Ego sum vita*, dijo el Galileo,  
Sintiendo en sí la inspiración divina,  
Y Dios es ese aliento giganteo  
Que al Universo agita y encamina!

¿No es el hombre admirable mecanismo  
Que la vida mantiene en movimiento?  
Y el árbol ¿no es también un organismo  
En que obra con vigor el mismo aliento?

Vacilas porque miras un abismo  
Entre los dos: la luz del pensamiento.  
Pero tu inteligencia  
¿No ve en el organismo diferencia?  
Sábilo sutil: Conócete á tí mismo!

OCTUBRE 29 de 1893

SONETO NUMERO 21.

Para extender la vida por doquiera  
La atmósfera, Señor, ha sido creada,  
Ya fecundice el bosque y la pradera,  
Ya se agite en la bóveda azulada;

Por ella trina el ave en la enramada  
Donde juega la brisa placentera;  
Sin ella obscura quedaría la esfera  
Y nuestro globo rodaría en la nada.

La atmósfera es de Dios firme destello,  
Dinámico motor que impele al mundo,  
Que hace surgir el organismo bello  
Con gran concierto y con afán profundo.

Presta cuidado, tus ideas secundo:  
Si al estudiar un zoófito me estrello  
Al ver la diferencia  
Que lo distingue al sér de inteligencia;  
¿Qué infiere mi Señor, de todo ello?

OCTUBRE 30 de 1893.

SONETO NUMERO 22.

¿Qué infiero? que expresé mi pensamiento  
Con grande obscuridad, primeramente;  
Porque á no ser así, jamás tu mente  
Confundiera la vida con el viento.

Y segundo: que está tu entendimiento  
En un error muy grave y trascendente,  
Creyendo que la atmósfera esplendente  
Es causa universal del movimiento.

La atmósfera es, Señor, una envoltura  
Que en derredor de nuestro globo flota,  
Sin extenderse á inmensurable altura.

Y aunque bebemos en su linfa pura,  
Los elementos que el vivir agota,  
Digo que no es creadora, que es criatura.

OCTUBRE 30 de 1893.